



ECOS



P. Fernán

Hoja informativa de la Parroquia de SAN SEBASTIÁN

MUNERA, AGOSTO 1946

Segundo año

En este número se cumple el primer aniversario de ECOS. Al recordarlo con la emoción y alegría que en nosotros produce, olvidamos las preocupaciones que nos cuesta y hasta a veces también sus disgustillos. Pero de todo nos consideramos sobradamente pagados al ver que un mes y otro mes aparece esta HOJITA que solo fines nobles persigue y que a nuestros paisanos ausentes lleva algunos ecos de su tierra.

Tal vez alguien piense que es bien poco el beneficio que esta publicación reporta, y... llevan razón. En el sentido puramente material, y que es el que hoy casi todo el mundo dá a la vida, poco negocio obtenemos. A unas mil pesetas asciende el total recaudado en el pasado año por suscripciones y si tenemos en cuenta que por cada tirada mensual de números corrientes, de cuatro páginas, nos cobran cien pesetas, fácilmente se comprenderá, no ya los beneficios, sino los apuros del administrador, cuando llega la factura de algunos de estos números. Pero parece que Dios nos protege y el Angel tutelar no nos olvida, porque hasta la fecha y siempre que la situación ha sido apuradísima, ha surgido el recuerdo salvador de uno de nuestros amigos, de un protector de «ECOS» que con su donativo ha resuelto la difícil situación y... nuevamente hemos seguido adelante.

Ahí tenéis amigos lectores, la causa por la cual nuestro periódico se presenta ante vosotros bastante pobre. En sus cuatro páginas es muy poco lo que podemos colocar, a pesar de tener siempre un excesivo número de artículos pendientes para

hacerlo, y estas, no las podemos aumentar por lo que ya sabéis. Igualmente nos vemos impedidos de publicar clichés con fotografías del pueblo, de personas, etc., que mejorarían notablemente su presentación; y de vez en cuando, la repetición de algún número extraordinario que con su aumento de páginas y de temas rompiera esa monotonía obligada de los demás meses.

Así pues, como ya véis, en el orden material llevan razón los que dicen que «ECOS» no reporta beneficios.

Pero, ¿y el orden moral, hay quien los niegue también? El simple hecho de salir un periódico en nuestro pueblo es un triunfo y mayor aún, porque cuenta con los inconvenientes económicos que ya conocéis.

Un periódico que no se debe a nadie y cuyo fin primordial claramente definió en su primer número al decir «que reseñaría todo lo bueno para que sirviera de ejemplo y daría a conocer todo lo malo para atender a su inmediata corrección».

Por esto, «ECOS» lanza sus ideas y sus críticas con el firme propósito de buscar un beneficio a la mayoría, al pueblo en general y sin tener en cuenta el que esas ideas o esas críticas puedan molestar a un pequeño grupo, que por egoísmo, por mala fé o por ignorancia quisieran borrar del pensamiento de todos la verdadera realidad de las cosas.

Siguiendo estas normas de conducta, que redundarán en beneficio de nuestro pueblo, «ECOS» invita a colaborar en él a todos sus lectores.

Y no olvidéis que de vuestra ayuda depende su existencia.

(X)

PASEOS POR EL PUEBLO

—Ya que la tarde convida al descanso y al recreo, ¿vamos a dar un paseo por las afueras, querida? Podemos ir a la Fuente, que es lugar muy pintoresco y donde el ambiente es fresco, simpático y atrayente.—

—Gustosísima y contenta acepto tu invitación.—

—Pues vamos sin dilación; bajaremos por la Venta.—

—Esta casa de la esquina sin balcones ni tejado, ¿es que la azotó un tornado o que ardió en la tremolina?—

—Nada de eso; quedó trunca a poco que la empezaron y en tal guisa la dejaron sin ponerle mano nunca.—

—Pues como está es un lugar muy llamativo y muy feo.—

—Tienes razón, ya lo creo; pero... dejémosla estar.—

—Y aquél edificio viejo que se ve en tan mal estado, ¿es convento abandonado?—

—Es el cementerio viejo.—

—Pues si ya cumplió su fin bien podían derribarlo y el terreno aprovecharlo para un ameno jardín u otra mejora cualquiera que sirviera de atracción y diera buena impresión

al cruzar la carretera.—

—Me agrada mucho el proyecto y, si en mi mano estuviera, para que el pueblo pudiera presentar mejor aspecto, todas las casas que dan vista a esta importante vía, a la vez, las blanquearía.—

—Segura estoy que tu plan lo aplaudiría el pueblo entero, teniendo en cuenta, también, que ganaría un cien por cien a la vista del viajero.—

—Es muy cierto lo que expones y fácil de hacerlo es.

Vamos andando... ¿No ves esos viejos paredones y esa especie de plazuela que corona aquél altillo?...

Son los Casares, castillo de la Reina Berenguela, donde, según la leyenda, en las noches de San Juan trasgos y brujas se dan cita para la contienda.

Ya llegamos a la Fuente. Descansemos un momento.

Vamos a tomar asiento en este pretil del puente.

Ese es el típico vado y allí, enfrente, está la Ermita.—

—Muy simpática y bonita y en lugar que ni pintado. ¿Y ese agujero en la roca?—

—Es la Cueva del Pariente.—

—Pues sería conveniente

que le taparan la boca; que así mejor se vería.—

—Acertada es tu opinión y tengo la convicción que eso a todos gustaría. Mira aquí abajo los Caños y la vega.—

—¡Qué primor!—

Pues aun estaría mejor si no entrasen los rebaños que todo lo hacen añicos y no dejan ni un cogollo útil para el desarrollo de esos tiernos arbolitos. ¿Y no te gusta mirar esos grupos de mocitas tan garbosas y bonitas con su cántaro al ijar, que llegan continuamente muy ufanas y prolijas para llenar sus vasijas en los Caños o en la fuente?—

—No las dejo de observar con verdadero interés por lo pintoresco que es su incesante trajinar.—

—Muy simpática es la escena; pero las diez van a dar y es hora de regresar, que nos espera la cena.

—¿Qué, te ha gustado el paseo?—

—Me a servido de placer, y el volverlo pronto a hacer es mi vehemente deseo.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Por considerarlo de interés, a continuación copiamos el siguiente documento:

«Tengo el gusto de comunicar a usted que el Emmo. Sr. Cardenal autoriza y bendice la Santa Misión que ha de dirigir en esa Parroquia el Rdo. P. Eduardo Rodríguez, S. J.

Toledo 31 de Julio de 1946.

El Secretario, Gerardo Sánchez

Hay un sello en tinta violeta.

Sr. D. Miguel Alcañiz-Cura Económico de Munera.»

El día 2 de Septiembre comenzará a las nueve de la mañana la anunciada Misión que dará el Reverendo Padre Rodríguez S. J.

Con antelación se indicará el programa que se seguirá para el recibimiento y después el mismo

P. Rodríguez anunciará el horario de cada uno de los actos que compondrán esta Santa Misión a la que nadie debe dejar de acudir.

El día 8, y coincidiendo con el fin de la Santa Misión, será traída al pueblo la imagen de Nuestra Patrona, la Virgen Santísima de la Fuente.

El día 9 comenzarán en el templo parroquial las solemnes novenas a nuestra Patrona, sufragadas por varias personas devotas.

El día 21, festividad de San Mateo, Misa solemne en la Parroquia en honor de Nuestra Señora de la Fuente, terminada la Santa Misa, una Procesión recorrerá devotamente las calles de costumbre, portando tan venerada imagen.

Durante el pasado mes de Julio hubo en nuestra Parroquia: bautizos diez, tres matrimonios y nueve defunciones.

CRISIS MORAL

Que estamos en un periodo de crisis moral, no hay quien lo pueda negar. Fenómeno es este de la postguerra. Inmediatamente a ella, vienen juntos el desquiciamiento del orden económico y como consecuencia legítima, el desquiciamiento moral y la relajación de todos los vínculos. Todas las naciones piensan y obran como si hubieran sido derogados o borrados de las Tablas de Moisés los preceptos Divinos. El mundo resulta un manicomio y un presidio suelto.

Y en España ¿a qué obedece esto?. Además de las causas enunciadas se debe en gran parte a la falta de acción evangelizadora del Clero y Ordenes religiosas. Desde cuarenta años, han quedado los sacerdotes en la proporción de uno a diez y si digo de uno a veinte tampoco me engaño. En este lapso de tiempo han disminuido las reservas tradicionales y espirituales de nuestro pueblo. La población española ha aumentado un cincuenta por ciento. Grandes masas de pueblo se hallan fuera de la acción de la Iglesia, aunque esta haya llegado al máximo de sus esfuerzos; a esto se añade el tanto por ciento de sacerdotes asesinados por los rojos y la falta de vocaciones producida por el choque de la revolución, que se vá reparando penosamente.

¿Tanta fé tiene usted en la acción moralizadora del sacerdote?, me preguntarán algunos. ¡Tanta! ya que es el sostén, el guardián, el representante del orden moral. La acción del sacerdote llega a donde no puede llegar la ley; ley que se limita a guardar el orden exterior.

No en una nación cristiana si no en una salvaje y de antropófagos, llegó el sacerdote hace siglos. La vida humana se cotizaba tan bajo, que los sacrificios humanos, la antropofagia y el crimen estaban a la orden del día. El misionero les hizo comprender que había Dios, Juez Eterno de vivos y muertos, vengador del orden moral; que había unos Mandamientos y entre ellos los que prohíben robar y matar; que había una conciencia que dictaba lo que había en cada momento que hacer.

En las misiones del Paraguay había pueblos tan bien organizados en que no se cometían pecados mortales. Y en nuestra España era tanto el temor de Dios, que se respetaban los bienes ajenos hasta el extremo de dejar los carros y aperos de labranza en el camino, las vírperas de fiesta, sin que nadie los tocara; y es, que creían que Dios lo ve todo y que Dios no se muere ni olvida, tanto lo bueno como lo malo.

Entre la Catedral de Sevilla y el Alcázar, está la Lonja, hoy Archivo de Indias, antigua Casa de Contratación, que actualmente está llena de 11.000 legajos de valor inestimable. Cuéntase que a la

llegada de la flota de Indias se llenaba de cajas de oro y objetos valiosos. Y era tal la moralidad reinante, que ni se abrían las cajas ni se revisaban los artículos importados. Bastaba la palabra de un hombre y de un caballero para dar fé de todo aquello, y antes se caería una estrella del cielo que un hombre y un caballero manchara su nombre cometiendo una indignidad; y era, que creían que Dios lo ve todo, y que Dios no se muere, ni olvida, tanto lo bueno como lo malo; aquello para premiarlo y esto para castigarlo.

Todo este tesoro de moralidad y de hombría de bien es el que se ha destruido con la revolución y el que hay que reparar.

Conformes todos en que así no se puede vivir, vivimos pobres y ricos miserablemente en continua zozobra. Pues a restaurar el orden moral; en que se guarden los mandamientos; en vivir según los imperativos de la conciencia; en que además de la conciencia individual haya una conciencia colectiva que residencie al criminal y al ladrón, no sólo al ladrón que sale a los caminos de las sierras, sino al ladrón solapado, al que se chupa la sangre que le sobra al rico, sino al que se chupa la sangre que le falta al pobre, al predilecto de Dios; a este hay que residenciarle al lazareto del desprecio.

Habitaba Israel y Judá sin ningún temor, confiadamente, todos bajo su parra y bajo su higuera, dice el libro sagrado del reinado de Salomón. Esta paz, esta confianza, esta tranquilidad, es el premio que dá Dios a los pueblos guardadores de su Ley. Mas a los que violan esa Ley, dice Dios: «Túviste confianza en tu maldad y decías en tu corazón: Yo soy, y encima de mí no hay nadie». Vendrá sobre tí tal calamidad, que no podrás expiarla.

ZINACLA

A mis inolvidables amigos

Muy poco falta para cumplirse un lustro desde el día en que nos vimos por última vez. Recuerdo que estando ya «con un pie en el estribo» una de mis últimas palabras fueron estas: ¡Os escribiré!. Por eso ahora, cuando veo que he tardado tanto en cumplirlas, me siento verdaderamente avergonzado y de mi mente no brota otra súplica: ¡Perdón!. Solo con este, que no dudo obtenerlo de vosotros, me atrevo a proseguir; mas, ¿por donde empezar y qué deciros después de tanto tiempo? ¡cuantas cosas han pasado por vosotros y por mí desde entonces!. Inútil sería querer historiaros toda mi vida por este nuevo mundo de la religión. No os extrañe la calificación pues por mas vueltas que le doy no acierto nunca a llamarlo de otro modo. Colón a su vuelta de América pudo al menos presentar a los admirados españoles muchos objetos palpables y visibles que los convencieron de su

descubrimiento; pero yo ¿qué os mostraré de esta tierra donde todo es espíritu, ya que exteriormente solo aparecen unos pobres frailes vestidos de negro y que viven en su convento?

No es pues extraño que en el mundo se tenga una idea tan equivocada de la vida religiosa y yo mismo la tuve mientras no la conocí. Sin embargo, quisiera que al tratarse de vosotros, con quienes conviví desde mi infancia, se borrara toda dificultad y pasara íntegro a vuestros corazones todo lo que el mío siente. Esto, me parece casi un imposible, no lo es cuando se pone por intermediario un talismán que todo lo puede; ¿cuál es? ¡Cristo!

He ahí mi gran descubrimiento; pero ¿qué digo? no, no fui yo quien descubrí este tesoro sino que Él mismo abrió mis ojos y los llenó de sus resplandores. Todos lo sabéis; aquella enfermedad que me puso al borde de la muerte, fué para mí el principio de una nueva vida. Cuando algunas veces medito en aquellos días primeros de mi vocación, acabo siempre con la misma exclamación: «Señor ¿por qué me escogiste a mí y no a otro? ¿no eran ellos tan dignos o más que yo?» Y siempre me parece oír la misma respuesta: «Precisamente por eso, por tu indignidad». Sí; es que Dios se complace muchas veces en escoger los instrumen-

tos más inútiles para las más grandes obras. ¿Por qué? Muy sencillo: porque no quiere que nos atribuyamos la gloria de nada y se la demos a Él toda. Más diréis que a dónde voy a parar con todo este sermón; mi único propósito es inculcaros que en todas partes se puede servir a Dios; unos aquí, en el claustro más directamente y otros en medio de el mundo. Esto ya lo habréis oído más de una vez en vuestros círculos de Acción Católica, pero ahora permitid que os lo diga un amigo vuestro que os habla con el corazón en la mano.

Cierto es que encontraréis muchas más dificultades que yo; pero esto mismo hará más meritorio vuestro Apostolado. Además, los que más hemos recibido, mayor cuenta tendremos que dar, y, creerlo, cuando a veces leo cartas de ciertos jóvenes que andan por esos mundos trabajando como héroes me convenzo de que no está la cosa en llevar una sotana.

En fin, os quería decir otras muchas cosas que acaso no os hubieran aburrido tanto; pero las dejo para mejor ocasión y me doy por satisfecho. Supongo que pronto tendré la dicha de recibir noticias vuestras. Entre tanto recibid espiritualmente un abrazo de vuestro amigo

JOSE MARTINEZ

NOTICIARIO



En el pasado mes contrajo matrimonio en nuestra parroquia D. Florentino González, de Madrid, con la bella señorita Flérida Martínez.

Han fijado su residencia en la capital de España. ECOS, les felicita y desea todo género de dichas para los nuevos esposos.

Víctima de traidora y rápida enfermedad falleció en ésta el día 27 del pasado doña Sofía Solana Grueso. De todos conocida en sus virtudes y amada por ellas, lo ha sido en la tierra esta señora, que al volar hacia el infinito ha sido para ocupar un lugar preferente ante la presencia del Todopoderoso, ganado por su fé y por las obras con que adornó su paso por esta vida. Vaya en estas líneas nuestro sincero pésame a su querida familia y unámonos todos nuestras oraciones por su alma a las de esos pobrecitos a los que tantas veces libró del hambre.

ooo

En nuestra parroquia ha sido bautizado el tercer hijo de nuestro amigo el señor Alcalde don Leopoldo Bas. El niño ha recibido el nombre de Enrique. ECOS les desea mil felicidades, tanto al niño como a los papás.

ooo

Nuestro amigo don Julio Blázquez sufrió en el pasado mes la pérdida de la segunda de sus hijas. De todo corazón nos sumamos a tan sensible pérdida.

ooo

Hace unos días tuvimos el gusto de saludar en ésta a nuestro paisano y vecino de La Roda don Juan A. Játiya y a don Elías Sáez y su distinguida familia, comerciante de la misma localidad.